

El amor también se experimenta

MARC CAELLAS

Es indudable que Cristina Rivera Garza ama a Rulfo por encima de todas las cosas. Lo ama con pasión, le busca las cosquillas, intenta entender sus actitudes, ensalza sus virtudes, critica sus desvaríos y desmenuza sus textos como quien cuenta las pecas de su amado. Pero los guardianes de las esencias, que en este caso no son las temidas viudas literarias sino una cosa menos corpórea como una fundación, se indignan con un libro por no ser, a su juicio, suficientemente laudatorio.

“Supongo que escribir un libro sobre o alrededor de un autor es, también, investigar los muchos poros a través de los cuales esa obra y esa vida se entendieron, o se medio entendieron, o se entendieron mal. Después de todo, si los autores supieran a ciencia cierta qué les pasa, o como y por qué les pasa lo que les pasa, no tendrían necesidad alguna de escribir libros.”

Así, en *Había mucha neblina, humo o no sé qué* (Literatura Random House, 2017) Cristina Rivera Garza se ve obligada a responder por carta a las acusaciones de difamación y explicar que este libro recoge las huellas de sus muchas lecturas de Rulfo, y las lecturas sobre otras lecturas de Rulfo, los momentos felices de los hallazgos de archivo, la respiración entrecortada en las crónicas de viaje, los cuentos (que son en realidad desvíos), los poemas, el artículo de investigación y las intervenciones textuales —porque para abarcar algo tan complejo uno tiene que recurrir a todo lo que sabe y todo lo que intuye— que han ido marcando el itinerario de una relación larga, un matrimonio casi tan largo como la vida. Se trata de una relación a la que no duda en calificar de sagrada: una lectora y un texto. Nada más, nada menos.

Cristina Rivera Garza apuesta en este libro a la escritura en plural, una escritura que se vale por igual de las herramientas de la investigación histórica o de los métodos de la etnografía, así como de las estrategias propias de la ficción, para construir un texto colindante, entre géneros, con/ficcionalizado en compañía de tantos otros y otras. Crg piensa que el libro comunalista es posible. Que es deseable.

“Rulfo no sólo fue un escritor sino también, acaso sobre todo, un artista visual. El productor de textos producía, también, imágenes, imágenes muy buenas. El productor de imágenes producía, también, textos, Y viceversa. Y viceversa de la viceversa. Una producción colin-



Graffiti en una pared de Madrid. FOTO: MARC CAELLAS

dante, diríase ahora. Un artista altamente interdisciplinario.”

El ruido de la orina al caer, lo que dirán las piedras entre ellas, los originales propios de Brígido Lara, tú y yo alguna vez dormimos juntos, el sueño bendito... títulos, frases, dispositivos, apropiaciones, twitter, camas, carreteras, paisajes.

No hay mejor manera de aprender un idioma que estar enamorado, dice Juan Cárdenas en una entrevista. Cárdenas, además de ser el escritor colombiano más experimental, capaz de escribir el final de su novela *Los Estratos* (Periférica, 2013) como si fuera una toma de yagé, traduce del francés, inglés y portugués. En *Tú y yo* (Cajón de sastre, 2017), el escritor nacido en Popayán se adentra en el impulso distópico de la ficción contemporánea y escribe su particular novelita rusa. Dedicada a la artista Lyubov Popova, *Tú y yo* es un texto que se lee mejor en voz alta, es un meme convertido en prosa poética, es una historia de amor que es también un sueño de Barthes mientras reflexiona sobre el discurso amoroso que recoge, qui-

zas, las obsesiones de un autor obligado a escribir una telenovela mientras es alimentado con caviar y champagne. Es para pensárselo, ciertamente.

TÚ Y YO separados. A mí me obligan a redactar guiones para telenovelas que un funcionario-censor traduce a la lengua del país. Este castigo también n me divierte. Pensar que tú puedas estar pasá ndolo mejor que yo me enfurece. NO SE, PIÉNSALO.

El discurso amoroso es un discurso político.

TÚ Y YO tatuá ndonos en el patio con la ayuda de un recluso. Tu brazo dice hic, el mí o dice nunc. Nada original porque muchos reos se hacen el mismo tatuaje. NO SE, PIÉNSALO.

Hablando de amor, La otra parte del mundo (Tusquets, 2017), de Juan Trejo, es una novela de amor que consigue que

olvide, temporalmente, mi prejuiciosa aversión a la tercera persona, al típico narrador omnisciente que lo sabe todo. En pocas páginas acepto la propuesta del escritor Trejo y transito, siento y pienso con su personaje mientras camino a su lado por la campaña francesa, las piscinas de Cheever o por los delirios de El mago de Oz, hasta llegar juntos a una escena cumbre en un restaurante-escenario donde uno quisiera celebrar una de esas comidas que te cambian la vida.

“No hay ángulos, los espacios de transición entre salas, por llamarlas de algún modo, son curvos, lo cual transmite una sensación de curiosa fluidez. No hay ventanas al exterior y la luz, atmosférica y cambiante, parece provenir siempre del otro lado de la separación más próxima. No se está estrictamente en penumbra, sino que la luz parece originarse en todas partes y en ningún lugar en concreto. La luz crea un clima de cavidad interna, uterina o cerebral, pero en teoría no resulta claustrofóbico. La iluminación de cada sala cambia según

los platos que van sirviéndose, adaptándose a la comida y a la bebida y, en gran medida, prolongando la sensación del gusto a través de la vista. E incluso del tacto, pues la climatización, también individualizada, puede variar según el menú. Todo lo cual convierte a una comida ahí en una experiencia total, envolvente.”

Quizás tenga razón el crítico que escribió que el amor es un punto de vista y quizás sea verdad que escribir sea, en parte, encontrar un punto de vista desde el que escribir frases como éstas.

“El tema de las casas. ¿Vivir de prestado no responde acaso a la voluntad de huir de la idea del hogar, de una fallida idea del hogar? Vivir en un hogar que no sea un hogar. Eso es y no otra cosa.”

Siempre se necesita la mirada del otro, leo en la novela, y sí, hacen falta lectores mirones que se enamoren de textos como los aquí mencionados, historias de amor poco convencionales de tres escritores que marcan la pauta por donde seguir experimentando con la escritura.